

Saliva para una tempestad

Por ALBERTO ORDOÑEZ ARGUELLO

(De la revista *Más*. Managua, Nicaragua.—Envío del autor)

Un buen poeta salvadoreño, Antonio Gamero, acaba de ser denostado en su país por la publicación de un poema: *Buscando tu saliva*. Nuestro compañero Alejandro Bermúdez hijo, ha salido justamente a su defensa, con potencia crítica y conocimiento penetrante de la estética de nuestro tiempo, desde luego que Bermúdez es un escritor y poeta *up to date*. El caso de Gamero, a nuestro juicio, da motivo para lanzar un manifiesto sobre Arte Nuevo. Un manifiesto que llevara a los miopes y sordo-mudos que manejan las cátedras de la cultura en Centro América el orto de un nuevo sol y la música de un amanecer sin precedentes.

El arte de nuestro tiempo desempeña una función educativa y liberadora. Por esto marcha a compás con el conocimiento del hombre moderno, que se diferencia del antiguo por los problemas a resolver y por los cambios técnicos que lo sitúan en un plano universal. Alexis Carrell ha escrito un libro que trata sobre el redescubrimiento del hombre. Y muchos Carrells, en diversas posiciones y actitudes, se desvelan por encontrar nuevas posibilidades para el hombre, como un derecho de vivir mejor.

No hace mucho, objetivando nuestro medio ambiente, se nos ocurrían fuertes reparos sobre decencia sexual. Pero el hecho es que no hay decencia en múltiples aspectos; entre ellos, el artístico. Pues lo que se llama indecencia en cuanto al sexo, en nosotros se nombra mal gusto en cuanto al arte. Choca esa ausencia, casi general, de un verdadero sentido estético. Porque ser culto es, ante todo, saber sentir con los cinco sentidos.

El arte de un país, es la escuela de su sentimiento. Donde se educa la expresión de su alma; en la cual no intervienen, con propiedad, sino en calidad de sublimadas, las emociones inherentes a la vida del animal social con su cargamento de prejuicios. Y sólo una concepción espiritual del hombre puede salvarlo de caer en la animalidad notoria en que se desplazan innumerables pseudocultos, abriendo, por el arte, nuevos caminos ascensionales, imprescindibles para el logro de una existencia integral.

El tipo llamado del campo, el más telúrico de todos los que comemos y bebemos agua, quizás por el contacto de sus sentidos con la naturaleza, siente, como un golpe intuitivo, la urgencia de elevarse sobre las tristezas del vivir explotado. Se eleva en alas del canto que la guitarra contrapuntea con ritmo de dicha o pena, logrando la expresión de su alma en el *folk-lore*.

De las clases intermedia y alta, se desprenden, de cuando en cuando, del seno de las familias, tipos que traen un mensaje diferente de los oficios comunes de la sociedad a que pertenecen. Y denegando una posición meramente usufructuaria dentro de la organización social, éstos se colocan en actitud de tipos que dan, que colaboran por el sostenimiento y engrandecimiento de una cultura. Topamos, desde instante, con un grupo social incomprendido y regularmente explotado que integran científicos, intelectuales, artistas y maestros. Es decir, nos damos de narices, entre ese grupo, con Antonio Gamero.

Y porque Antonio Gamero ha escrito un bello poema a la saliva de una mujer amada o deseada, se levanta una tempestad. Porque el poeta Gamero anda buscando poéticamente la saliva, tenemos salivamoto. Por lo tanto el hecho es digno de un manifiesto. De un manifiesto

que enseñe a la eponimia centroamericana a sentir como Gamero o siquiera como el pueblo que no se asusta de la saliva.

En primer término, ¿qué cosa es saliva química y biológicamente hablando? Bien. Ya lo dijo en su deliciosa crítica el compañero Bermúdez, obsequiando con la fórmula de sus componentes elementales a los detractores de Gamero. Nos habló también algo de la historia y leyenda de la saliva; de sus propiedades tautomáticas, desde luego que Jesús curó dos ciegos con su saliva, según consta en los Evangelios. Tiene valor litúrgico al bautizarnos y sabor a gloria en la boca de nuestras amadas. Y desde luego de ser algo, de ser simplemente saliva, elemento irrevocable para el hombre, debe tener su poesía. Gamero la ha encontrado, sin gustarla y sentirla de soslayo como los poetas anteriores. Le ha ofrecido, sin saber, el más lapidado de sus cantos, incorporando la saliva a la poesía como poeta libre, embelleciendo y sublimando el tema.

Ese desprecio ignorante, afeminado y falsamente higiénico de los criticastros que pululan sobre la verdad humana haciendo gala de mariposas nítidas, no sabe que las mariposas reales se solazan tanto en el jardín como en el estercolero. En cambio, la saliva sólo tiene importancia adversa en los casos de tuberculosis, sífilis y otras enfermedades infecto-contagiosas. Entonces los higienistas han tenido la cordura de permutar el delicado nombre de la saliva por esputo. Sin embargo, estos señores románticos que buscan en poesía los claros de luna becquerianos, son los mismos que apetecen los versos tísicos de Acuña, Gutiérrez Nájera, Julio Flores, etc., y se besan con tísicas. Desconocen, acaso, que un poeta nuevo que cante a la saliva debe cantarla desde fuentes saludables y eugénicas.

La incorporación de nuevos elementos en la poesía, solamente puede ser juzgada en relación con el tratamiento estético que se les dispense. Todo viene a deducirse a si es poeta o no quien se arriesga. Porque el arte embellece, como sólo Dios podría hacerlo, lo feo y horrible. Por eso dice El Tasso que el poeta es el hombre que se parece más a Dios. Y uno de los más altos vates ingleses, Percy Bysshe Shelley, comenta: "La poesía trueca todas las cosas en belleza; exalta la belleza de lo más bello que existe; da hermosura a lo más deforme... Transforma cuanto toca": "Por lo tanto, la poesía es algo divino. Ella es, a un mismo tiempo, el centro y circunsferencia del conocimiento, pues comprende todas las ciencias y todas a ella se deben referir".

Es tal el desconocimiento de la libertad artística por estas ínsulas, que los críticos piel de gallina se asustarían, en su ignorancia, de que el Dante hubiese cantado a los piojos imaginándolos bestias de marfil en bosques de oro;

que Apuleyo, en *El Asno de Oro*, se haya detenido fabulando sobre la meada de las brujas; de las licencias de Boccaccio en su *Decamerón*; de Rojas en *La Celestina* y Cervantes en su inmortal novela. Sería grato verles reaccionar sobre las perversidades chinas, árabes, romanas o francesas en literatura. El concepto que les merece las *Canciones de Biliis* de Pierre Louys o *El Amante de Lady Charterley*, de H. D. Lawrence. Qué piensan de una obra tremenda como el *Ulyses* de Joyce y de ciertos dramas de la Rusia actual, calcados en la escuela de Setgvei Essenine, el Profeta...

En el poema moderno, entra el mundo, el cosmos entero, como una avalancha sinfónica. Los poetas de vanguardia han captado la Unidad y el Movimiento y logran, por otra parte, la vivisección celular de lo creado. Telescopio, microscopio, y Rayos X, son inventos que corresponden a ciertas actitudes de la lírica actual. En consecuencia, ¿qué importa que Gamero haya aplicado su aparato de cantar, "inopinadamente", sobre "la corriente clara de tu saliva"? Otros poetas, en otras naciones y en anteriores tiempos, pudieron haber cantado de manera incidental esta fórmula química digestiva, como en la canción popular árabe *Leila*:

*¡Oh Leila,
en tu boca hay tres cosas:
Una sarta de perlas de Bahrem
un sorbo de vino de Chiraz
el perfume del almizcle de Tibet:
El almizcle de Tibet es tu aliento
el vino de Chiraz es tu saliva
las perlas de Bahrem son tus dientes
¡Oh Leila!*

Un poeta moderno, *up to date* como Gamero, como Bermúdez, el mexicano Xavier de Villaurrutia, en su poema de la *Décima Muerte*, en vez del sabor del amor, encuentra en su saliva el sabor de la muerte. Dice la 8ª décima de Villaurrutia:

*¡Hasta en la ausencia estás viva!
Porque te encuentro en el hueco
de una forma y en el eco
de una nota fugitiva;
porque en mi propia saliva
fundes tu sabor sombrío
y a cambio de lo que es mío
me dejas sólo el temor
de hallar hasta en el sabor
la presencia del vacío.*

El más universal poeta de la España moderna, Federico García Lorca, que oía en Nueva York "el canto de la lombriz en el corazón de las muchachas" (Oficina y Denuncia) y dirigía exaltados dytirampos a Walt Whitman y al Rey de Harlem, si no buscó la saliva como Gamero, en cambio, encontró el vómito. El vómito, sí, él que vomitó hasta su sangre. El vómito de un mundo que ya no puede digerir más injusticias y explotaciones. El acto de echar hacia fuera la indigestión económica que caracteriza nuestra época: El Brasil vomitando sobre el mar su producción de café... El negro vomitando su *blue* desesperanzado entre los tabacales de Florida... El vómito nevado del algodón en Virginia... El vómito rubio del cañaveral y del banano... Y el vómito amargo del *Zombi* de las fincas y fazendas; de las minas de oro, plata, cobre, tungsteno...

García Lorca se llega a sentir solo y desamparado en medio de su "Paisaje de la Multitud que Vomita", en que dice:

*Yo, poeta sin brazos
perdido entre esta multitud que vomita...*

Dr. DAVID ESCALANTE C.

MEDICO Y CIRUJANO

DEDICADO A ENFERMEDADES DEL

APARATO RESPIRATORIO

GABINETE ELECTRICO Y CONSULTAS

CONTIGUO "HOTEL CONTINENTAL"

Domicilio: Esquina C. 17 Este y 9ª av. Norte.

Consultas: 8 a 10 a. m. —